

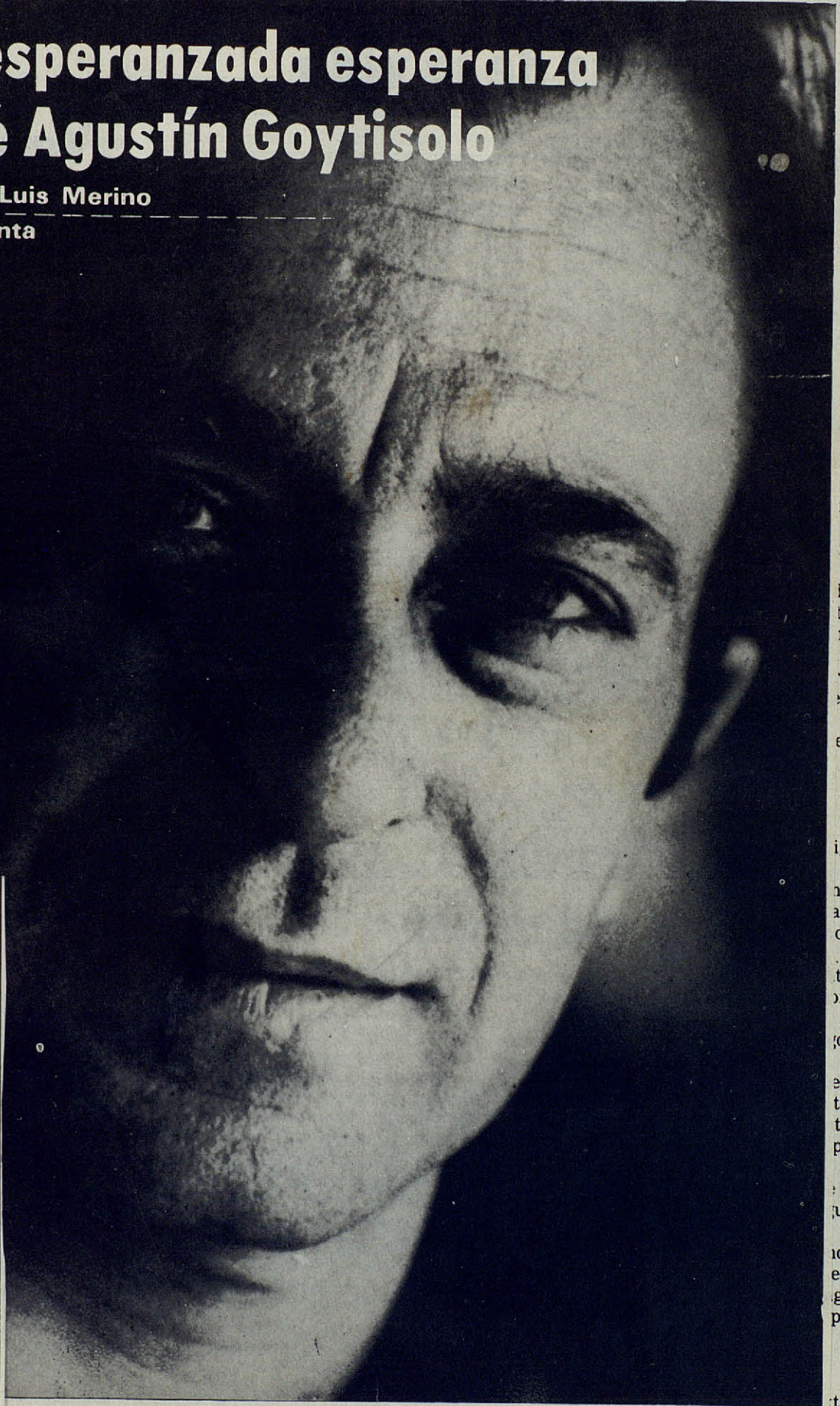
La desesperanzada esperanza de José Agustín Goytisolo



José Luis Merino
pregunta

Hacen ERE

DIRECTORA: Genoveva Gastaminza. ●
REDACCION: POLITICA: Luis Rodríguez Aizpeolea, Isabel Martínez. **ECONOMIA:** Javier Illarramendi. **SOCIEDAD:** Angel Amigo. **MUJER:** Arantxa Urretavizcaya. **CULTURA:** Andu Lertxundi. **DISEÑO:** María Angeles Goikoa, Agustín Echenique, Gastón. **ALAVA:** Isabel Martínez. **NAVARRA:** Alfredo Hualde. **VIZCAYA:** Maite Santibáñez, Arantxa Elu. **EUSKADI NORTE:** José Arocena, Carlos Martínez. **MADRID:** María José Alegre. ●
COLABORAN: Ignacio Aranaz, Alvaro Erreta, Mariano Ferrer, Gorka Reizabal, Edorta Kortadi, Miguel Sánchez Ostiz, Juan Hernández Les, Manolo Hidalgo, Lourdes Oñederra. ● **CORRESPONSALES:** **CATALUÑA:** Marse Ibars, Tonia Etxarri. **PARIS:** Esther Ferrer. **LISBOA:** Celestino Amaral, Silverio do Canto. **COPENHAGUE:** Leif Davidsen. ● **FOTOGRAFIA:** Jesús Uriarte, Luis Jiménez, Europa Press. ● **DIBUJANTES:** Jesús Lucas, Pedro Peña. ● **ADMINISTRACION:** Juan José Arcarazo, Asun Lasa. ● **PUBLICIDAD:** Luis Ansoalde. ● **REDACCION:** Arrasate, 15-1º Tfno.: 429408-429409. San Sebastián. ● **EDITA:** INGURU, S.A. ● **IMPRIME:** Itxaropena, Zarauz. ●
FOTOCOMPOSICION: Sociedad Vascongada de Publicaciones, S.A. **FOTOLITOS COLOR:** Ernio. ● Depósito legal, S.A. 7479-79. Se solicitará el control de la OJD.



40/ERE/18-VI-80

JLM.—Decía Rousseau que el verda-

JAG.—Esta pregunta es un buen slo-

que luego el chico, al crecer, no se haga de Unión de Centro Democrático. ■

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona, en 1928.

Se licenció en Derecho el año 1950. El retorno (Madrid, 1955) fue su primer libro de poemas publicado, al que han seguido: Salmos al viento (Barcelona, 1958), que obtuvo el «Premio Boscán» del año 1956; Claridad (Valencia y México, 1961), galardonado con el premio «Ausiás March» de 1959. Estos tres libros compusieron un volumen titulado Años decisivos (Barcelona, 1961).

Posteriormente han aparecido: Algo sucede (Madrid, 1968); Bajo tolerancia (Barcelona, 1973); Taller de Arquitectura (Barcelona, 1977); y Del tiempo y del olvido (Barcelona, 1977). José Agustín Goytisolo ha realizado, además, una amplia labor traductora, vertiendo al castellano poemas de Pavese, Pasolini, Quasimodo y Esenin, entre otros. Ha confeccionado antologías de poetas catalanes y cubanos; ha presentado ediciones de la obra de Lezama Lima y de Borges, y fundamentalmente ha desarrollado una incesante tarea de difusión de poetas americanos y españoles y catalanes en España y en América; ha promocionado revistas, cursos, pronunciado conferencias y rastreado la existencia de novísimas voces poéticas.

JLM.—Cuando los hombres están dispuestos a rebelarse, ¿asisten al bautizo de sí mismos?

JAG.—No. Hacen acopio de armas y municiones.

JLM.—¿Si nos dejamos cosificar, nos dejamos obnubilar?

JAG.—Yo no me dejo; otros, no sé.

JLM.—¿El perrero humano de las Leyes pone en el pecho de madera de algunos muertos muertos de hambre un cristo de juguete juguete de juguetería?

JAG.—Capaces.

JLM.—Decía Rousseau que el verda-

dero fin de la política es hacer cómoda la existencia y felices a los pueblos. Se nota que Rousseau era el Woody Allen de entonces, ¿no crees?

JAG.—Rousseau y Woody Allen son muy ingenuos, me encantan.

JLM.—Algunos políticos son demasiado cobardes para luchar y demasiado gordos para huir. ¿Conoces a alguno de estas características?

JAG.—Varios, pero no personalmente: selecciono mis amistades.

JLM.—¿La demagogia es la hipocresía del progreso?

JAG.—¿La hipocresía es el progreso de la demagogia? ¿El progreso es la hipocresía de la demagogia? ¡Yo qué sé...!

JLM.—¿Por qué la mayoría de los políticos son más razonadores que razonables?

JAG.—Lo debe dar el oficio.

JLM.—Antes de darle a un campesino toda la sabiduría de los libros (!), habrá que darle ocho hectáreas de tierra y un par de bueyes solteros.

JAG.—No. Más hectáreas —de regadío, claro— y nada de bueyes: un tractor.

JLM.—Está bien: los bueyes que me los den a mí, para irme de jota con ellos a la Palanca de las Vacas. Ya te contaré.

JAG.—Ya me contarás.

JLM.—Quien vive de esperanzas, morirá de hambre o de aburrimiento. Pero esto los políticos no lo saben, o no quieren saberlo, o, lo que es más probable, lo saben demasiado bien.

JAG.—Excelente pregunta: no necesita respuesta. Así deberían serlo todas.

JLM.—¿Uno escribe betters cuando ha agotado todos los recursos para ganarse la vida honradamente?

JAG.—No sabe. No contesta.

JLM.—Los hombres seguros (a costa de los demás) buscan en los libros la verdad; y los demás (esos demás que sirven para crear hombres seguros) buscan siempre, en los libros, las ilusiones. (Me parece).

JAG.—Te parece bien.

JLM.—Los lectores perdonan todo, excepto la pesadez.

JAG.—Yo, como lector, no perdono nada.

JLM.—La censura es una amante impenitente: siempre está encima de los autores.

JAG.—Encima, debajo, al lado, por delante, de frente por detrás y en todas las posturas del Kama Sutra literario.

JLM.—La mayoría de los anuncios publicitarios nos recuerdan la necesidad de lo innecesario.

JAG.—Esta pregunta es un buen slo-

gan publicitario: sólo falta que se le añada, por ejemplo: «Pero Potitos Bledine son necesarios».

JLM.—La sociedad tiene Leyes que no están escritas, pero que de todas todas son peores, porque están en práctica.

JAG.—Siempre se puede empeorar, esté escrita o no la norma coactiva.

JLM.—¿No hay felicidad posible en la medida en que hay prohibiciones por destruir?

JAG.—Tonterías.

JLM.—¿Cuándo existió de verdad la Libertad? ¿Tal vez cuando el tiempo no existía?

JAG.—La libertad absoluta no ha existido ni existirá nunca: la libertad se mide en grados, como la temperatura.

JLM.—¿La sociedad dominante trata en todo momento de convertir al artista en instrumento suyo?

JAG.—Al escritor y a todo hijo de vecino: por eso la llamamos dominante, de «dóminus», dueño, señor del instrumento.

JLM.—Cuando la vida se convierte en cosa insuficiente, ¿entonces empieza el acontecimiento?

JAG.—Entonces suele aparecer la idea del suicidio.

JLM.—¿La auténtica poesía se halla en permanente estado de buena esperanza?

JAG.—No. De desesperanza ligeramente esperanzada.

JLM.—Unos reclaman su legítimo derecho; otros legitiman su impostura.

JAG.—Eso. Y otros votan por el P.N.V.

JLM.—¿Qué es hoy la literatura? ¿Quizá un coloquio extenuado consigo misma?

JAG.—No, señor. Es un monólogo que busca audiencia en los lectores.

JLM.—Para mí los besos son mejores que las centrales nucleares. ¿Para ti?

JAG.—Nunca tuve relaciones íntimas con ninguna central nuclear, y no puedo compararla con un beso.

JLM.—¿La falta de folle puede convertirse en algo así como una guerra termolechenuclear contra ti solo?

JAG.—De ninguna manera. Conduce, y contesto con palabras de Rafael Alberti, a «la triste pera matinal y vaga»

JLM.—¿Cuántos vasos de agua puede beber uno en sueños?

JAG.—¿De agua? Ninguno, ni despierto.

JLM.—¿Conoces algo tan extraño como que dos madres den a luz el mismo hijo?

JAG.—Sí: que dos padres hayan engendrado a la vez a ese mismo hijo; y que luego el chico, al crecer, no se haga de Unión de Centro Democrático. ■